

RETIRO DE ADVIENTO

Reunidas en oración, en silencio y en espera, vamos a dedicar este día a prepararnos para el adviento. El adviento que Dios quiere no es sólo un tiempo, es una actitud profunda. No es un tiempo cronológico, sino tiempo espiritual. Siempre puede ser adviento. Se superan los límites del calendario. Podríamos decir aquello de: "QUEDA DECRETADO QUE TODAS LAS SEMANAS PUEDEN SER ADVIENTO, INCLUSO LAS SEMANAS CALUROSAS DE AGOSTO"

Nos disponemos hoy, a mirar y a ver, haciendo silencio interior, con actitud de acogida para que la Palabra nos penetre y nos perfume. Vamos a permitirle a Dios que nos hable claro. Para ello, nada mejor que romper con todo lo que durante la jornada pueda alejarnos de El: ruidos, prisas, desgana, ocupaciones, urgencias...

El adviento que Dios quiere es que abras bien las velas de tu nave y que pongas el motor en marcha; que salgas una vez más del puerto de ti misma y que te arriesgues en busca de la tierra prometida; que venzas tus apegos y comodidades, los que te impiden crecer; que superes tus miedos, que confíes...

1.-Párate un rato. Busca un sitio dónde estés tranquila. Haz silencio en tu interior. Respira profundamente. Cierra los ojos. Ponte en la presencia de Dios o de Jesús, o del Espíritu...

2.-Busca una imagen en tu interior. Imagina un campo, o el mar, o el cielo, la tierra, mucha gente, o el desierto... la imagen que más te ayude para entrar en oración, o quizás la imagen que hoy venga a tu cabeza... y a tu corazón.

3.-Haz tu petición. Pide lo que en este momento necesitas: luz, confianza, serenidad, paz, paciencia, escucha, silencio... y ve repitiendo tu petición varias veces.

4.-Piensa ahora cómo podrías dibujar el Adviento. ¿De qué manera podrías trazar un bosquejo que te ayudara a entender el significado profundo de este tiempo?...porque más que de invierno... podemos hablar de EMBARAZO...¿ QUÉ SIGNIFICA ESTO?...

(Haz un dibujo sobre el adviento como embarazo, pero no te precipites, no tienes que hacerlo ahora, de momento deja que afluyan ideas a tu cabeza y a tu corazón... y por qué no a tus manos, para dibujar esas ideas... y recuerda hacer el dibujo, o bien ahora o al final de la tarde... Exponete... arriesga... dibuja)

5.-Ahora lee este texto y reza con él... contesta a las preguntas, escríbelas:

MI VIDA: UN ADVIENTO

El adviento es el eco de la humanidad a lo largo de la historia, suspirando por Dios.

Vivir es esperar. Siempre estamos esperando algo o a alguien. Vivir es desear algo... ; siempre estamos deseando que se cumplan algunos proyectos, planes o aspiraciones...

Vivir es esperar... A veces son pequeñas cosillas de la vida diaria, como esperar al amigo que llega de viaje, esperar que se me quite el catarro que tengo o que llegue el fin de semana.

Nuestra vida está llena de deseos, unas veces muy triviales y otras no tanto.

¿Qué esperas tú...?

¿A quién esperas tú...?

¿O no esperas nada... ni a nadie...?

Existe en nosotros, como trasfondo, una esperanza. Esperamos vivir más intensamente. Más intensamente...

¿Qué?... ¡Qué sé yo!. Cada uno tiene que escarbar en su trastienda y abrir el baúl de ese vivir más y descubrir qué contenido tiene su baúl. Sería positivo que dedicases algún que otro momento a descubrir ese mundo innumerable de deseos, esperanzas... en sus más diversos aspectos y contenidos.

En definitiva: ¿Qué esperas?...

Espero vivir más toda la realidad que soy, que se cumplan mis mayores aspiraciones y que acierte yo a desarrollar todas mis capacidades. Que se cumplan mis ilusiones, y llegue a vivir con plenitud en la vida.

Esperamos que se haga realidad en nosotros la paz. Vivir en paz, en la luz, en la profundidad y riqueza de nuestra vida, en las raíces de nuestro ser... Esperamos vivir en la verdad, en la transparencia y sencillez. Esperamos ser y vivir la riqueza de una vida llena de amor y comprensión. Vivir en el amor y desde el amor, llevándonos bien con nuestra familia o amigos.

En realidad, nuestro baúl de los deseos y esperanzas está lleno de una esperanza única: vivir más la presencia liberadora y plenificante de Dios salvador: liberación y salvación; desatarme de mis esclavitudes y llenar mi vida de Dios.

Nuestra vida es, en verdad, un adviento. El adviento nos enmarca de una manera clara y sugerente ese grito del hombre por la salvación: ¡Ven Señor Jesús!. En adviento nos situamos ante nuestra vida en su más existencial crudeza de impotencia y limitación, de sed y vacío, de angustia y añoranza, de nostalgia y posesión inminente... Ven, Señor, Jesús.

En Adviento nos situamos ante nosotros y ante Dios. El adviento no es mirarnos en nuestro fango y en nuestra miseria. El adviento no es recrearnos en nuestra pequeñez y pobreza. El adviento no es mirarnos en nuestro vacío y destrucción... El adviento no es mirarse a sí mismo como si se tratase de amargarse la vida, angustiarse y autodestruirse, a base de mirar lo mal que nos va la vida y lo malo que somos...

En adviento nos situamos ante nosotros, ante nuestra vida real y ante Dios. El adviento no existe ni se vive si no se mira a lo que vendrá... al que llegará...El adviento es esperar... que, por fin, mi vida llegará a completarse con lo que le falta: Jesús, nuestro Salvador. El adviento es mirar hacia los días próximos, hacia delante, más que hacia atrás. En adviento nos proyectamos en que "ya estamos más cerca de nuestra salvación que cuando empezamos a creer". Y ¿Quién no vibra con la llegada de una gran sorpresa?. Por eso, el adviento es alegría, júbilo, gozo contenido... vibrando con algo que casi tocamos con nuestras manos. Como cuando estamos abriendo un regalo de nuestro mejor amigo.

Para el pueblo de Israel, añorando al Salvador, el adviento fue su historia. Toda la historia de Israel es la esperanza del cumplimiento de las promesas de salvación hechas por Dios.

Desde el nacimiento de Jesús, el adviento ha terminado. "Ha aparecido la bondad de Dios..." Ha terminado el Adviento porque ya tenemos entre nosotros a Jesús salvador, el Cristo: "la palabra de Dios se hizo carne y acampó entre nosotros"

¿Será verdad que ha terminado el adviento?. Responde tú mismo: ¿Ha terminado el adviento para ti?

¿Ya no necesitas esperar al Mesías?

¿Ya no sientes gritar en tu alma por el Salvador?

¿Ya no vives la ilusión de la llegada de Jesús a tu vida?

Para ti, para mí, para cualquier persona que hoy se sitúe en la radicalidad de su existencia, el adviento ha terminado y no ha terminado. Jesús está entre nosotros.

Reflexión personal:

-¿Qué esperas tú cada día?

-¿En qué consiste tu esperanza?

¿Vivir mejor?

¿Conquistar unas metas propuestas por ti?

¿Una situación familiar más favorable?

¿Una superación de tus limitaciones o fallos?

¿Una ruptura de esquemas de vida que te aprisionan?

¿una vida interior más jugosa?

¿dejar más sitio en tu vida al Señor?

-Estas esperanzas concretas tuyas...

¿tienen repercusiones reales en tu vida o te limitas a soñar en ellas?

¿despiertan algún tipo de actividad y te sacan de tu monotonía diaria?

¿cuestionan aspectos de tu vida concreta, poniéndote en camino para conseguirlos?

¿en qué te ejercitas para hacer realidad esas esperanzas, en lo que está de tu parte?

-Estas esperanzas concretas tuyas...

¿qué sentimientos producen en ti?

¿te hunden y te agobian?

¿te dan energía e ilusión?

6.-Haz el examen de la oración. Párate un rato a descubrir cómo te has sentido, si has estado cómoda o no, que ha pasado por tu corazón...